

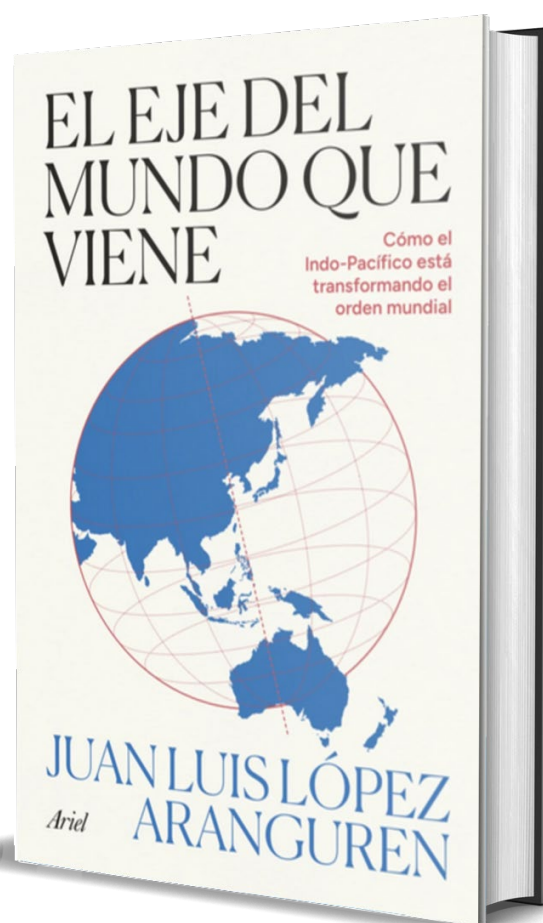
Ariel

EL EJE DEL MUNDO QUE VIENE

JUAN LUIS LÓPEZ ARANGUREN

El centro de gravedad del planeta se ha desplazado del Atlántico al Indo-Pacífico, donde se juega la estabilidad y la seguridad globales. Un ensayo esencial para entender el nuevo orden mundial.

15 DE ABRIL
A LA VENTA



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es

SINOPSIS

Cómo el Indo-pacífico está transformando el orden global.

El Indo-Pacífico es el epicentro en el que se define el futuro del planeta. Sus aguas albergan dos tercios de la humanidad y en ellas confluyen las mayores economías, las principales rutas comerciales y las potencias nucleares más decisivas del siglo XXI. Mientras China, India, Japón, Estados Unidos y Rusia compiten por la influencia, nuevas alianzas empiezan a reconfigurar el tablero mundial.

El eje del mundo que viene explora cómo la inteligencia artificial, la energía, la demografía y el control de los datos están redefiniendo las reglas del poder y la necesidad para Occidente de decidir entre observar desde la distancia o participar activamente del diseño de este nuevo orden. Juan Luis López Aranguren nos ofrece una lectura que combina historia, geoestrategia y prospectiva para descifrar el mayor desplazamiento de fuerzas desde la Segunda Guerra Mundial. A través de un lenguaje accesible y un análisis riguroso, didáctico y visionario, revela cómo este cambio de eje geopolítico marca el fin de la hegemonía occidental y el nacimiento de una nueva frontera del mando global.

Un ensayo imprescindible para comprender el presente y anticipar el futuro: el relato de cómo el destino del siglo XXI se está escribiendo, día a día, en las aguas del Indo-Pacífico.

«En 1815, cuando el volcán Tambora explotó en Indonesia, el mundo se sumergió en un invierno que parecía eterno, alterando climas y destruyendo cultivos, derrocando imperios y haciendo emerger otros [...]. Hoy, el Indo-Pacífico es nuestro Tambora, un desplazamiento de placas geopolíticas cuya energía liberada se manifestará a lo largo de décadas y de siglos, reconfigurando un mundo que sólo nuestros descendientes podrán ver y comprender».

EL AUTOR



JUAN LUIS LÓPEZ ARANGUREN

([@jlopezar](#)) Es profesor de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, además de doctor internacional en Comunicación. También pertenece al Grupo de Investigación Japón, especializado en geopolítica y relaciones internacionales del país asiático. Ha sido investigador posdoctoral de la Fundación Japón y profesor visitante en las universidades de Princeton (EE. UU.), Kobe (Japón) y Pontificia Universidad Católica de Chile, entre otras.

ALGUNOS EXTRACTOS

«En este momento de la historia en el que nos ha tocado vivir, estamos siendo testigos, pero también partícipes, de la transición del centro de poder global de Occidente a Oriente o, en términos oceánicos, del Atlántico al Indo-Pacífico. Esta transición de poderes, de dinámicas y de tableros de juego geopolítico tiene unas ramificaciones de las que todavía no somos conscientes y de las cuales, seguramente, nunca lo seremos en su totalidad. Es el ocaso de un orden y el amanecer de otro, una transición cuyas raíces se hunden en profundidades que nuestra mirada apenas logra vislumbrar».

España: la primera Ballena globalizadora

«En relaciones internacionales, se emplea el término talasocracia, del griego *thalassa* ('mar') y *kratos* ('gobierno' o 'poder'), para referirse a las potencias marítimas. Su contraparte son las telurocracias (del latín *tellus*, 'tierra'). Comúnmente, se las conoce como Ballenas y Elefantes, y la pugna entre ambos poderes ha definido la historia de la humanidad desde sus albores [...]. En general, los conflictos entre Ballenas y Elefantes se han saldado con la victoria de las primeras».

«Ya sea como potencias o como descubridores, la historia del Indo-Pacífico ha sido escrita, en buena medida, por España [...]. España luchó contra los sultanatos de Mindanao y Joló, en el sur de Filipinas, convirtiendo la guerra contra las potencias musulmanas en una contienda mundial, desde el Mediterráneo hasta el océano Pacífico. La Corona española logró unificar y desplegar en una operación militar única hombres a través de 25.000 km de distancia, más de la mitad de la circunferencia terrestre, uniendo en un mismo cuerpo a soldados de Europa, América y Asia. Por ello, el Pacífico se llamó "el lago español"».

«El fracaso de la Gran Armada o Armada Invencible obligó a España a redireccionar sus recursos al Atlántico ante las amenazas inglesa y holandesa. Por otro, surgieron dudas morales acerca de una eventual evangelización [de China] por la fuerza. El Imperio Ming, aunque basado en tradiciones espirituales diferentes al cristianismo, se consideraba un reino legítimo, a diferencia del Imperio caníbal de los mexica, que esclavizaba y exterminaba a los pueblos a los que sometía».

China: el Elefante congelado en el tiempo

«Si España alcanzó el extremo marítimo del espectro geopolítico entre Ballenas y Elefantes, China se posicionó en el extremo contrario, convirtiéndose en un Elefante aislado y autosuficiente».

«Los británicos, con unos pocos barcos de vapor y cañones modernos (fruto de la Revolución Industrial que China ignoró), se adentraron tierra adentro por sus caudalosos ríos y diezmaron a las armadas de juncos de guerra y a los ejércitos Qing, una agresión a la que se unió posteriormente Francia, en la segunda guerra del Opio, ansiando su parte del pastel. La potencia que había decidido que el mar era irrelevante fue sometida desde el mar. Daba

así comienzo el “Siglo de la Humillación”. China perdería Hong Kong a manos británicas durante más de siglo y medio, y su nación se llenaría de opio cultivado en la India, provocando millones de adictos. La lección fue brutal: una civilización, por muy grande, antigua y autosuficiente que sea, no puede elegir aislarse de las corrientes del mundo».

«Xi Jinping aspira a convertir a la República Popular de China en el hegemón en el Indo-Pacífico y la principal superpotencia global para el año 2049, centenario de su fundación, desplazando a EE. UU. en dicho rol. La pregunta ahora es: ¿se producirá esta transición de forma pacífica o violenta?».

EE.UU contra el Viejo Mundo

«Y, así, llegamos al último conflicto y el que define nuestra época. La que está llamada a ser la madre de todas las competiciones geopolíticas de la historia por cantidad de recursos movilizados, número de seres humanos implicados y capacidad de destrucción desplegada: el choque entre EE. UU. y China. La primera, la Ballena hegemónica de nuestro tiempo, con once portaaviones capaces de desplegar su fuerza simultáneamente en todos los océanos del mundo al mismo tiempo. La segunda, el Elefante por antonomasia».

«Geopolíticamente, al tomar Filipinas, Estados Unidos completó un puente transpacífico y pudo mantener una flota permanente en el Lejano Oriente, convirtiéndose de la noche a la mañana en un actor militar residente en Asia y logrando dos increíbles herramientas geopolíticas en la región».

«Una lección se puede extraer de esta competición histórica [entre ballenas y elefantes]: para ser capaz de realizar un bloqueo comercial efectivo, hay que controlar los océanos, y para ejecutar un bloque en Asia, hay que controlar el Indo-Pacífico. La pregunta que ahora surge es: ¿y quién controla el Indo-Pacífico?».

¿Estamos condenados a una guerra entre China y EE.UU?

«[Graham T. Allison, decano en la Harvard Kennedy School], utilizó la crisis de los misiles para demostrar que los Estados no actúan simplemente como “actores racionales” unificados. Para ello, introdujo modelos de política burocrática, mostrando cómo las luchas internas, los malentendidos y los procedimientos estándares pueden llevar a resultados irracionales, como una guerra nuclear que nadie quiere. Hoy en día, este análisis sería perfectamente aplicable a los riesgos que pueden existir respecto a una escalada militar entre EE. UU. y China. Así, una guerra directa podría no ser una decisión calculada por el líder chino o el presidente estadounidense, sino el resultado de un error burocrático o una escalada accidental que los líderes no logran frenar a tiempo».

«El autor aporta varias posibles medidas: la primera, redefinir a China no como enemiga o adversaria, sino como competidora, permitiendo una suerte de “coexistencia competitiva”. La segunda, EE. UU. debe, al igual que Reino Unido hizo con el gigante americano, reconocer a China su espacio de seguridad y economía en el mar de la China Meridional, sin renunciar a los valores democráticos o huir de condenar cualquier agresión. Tercera, establecer líneas de comunicación directas entre Washington y Pekín como el teléfono rojo de la Guerra Fría

para evitar sucesos como la crisis de los misiles de Cuba o el “sonambulismo” militarista de la Europa de 1914. Y la cuarta, centrarse en áreas donde la cooperación es una necesidad mutua y existencial, como la protección del medio ambiente, las pandemias o la estabilidad financiera global».

«La tensión permanece, pero [el episodio de la guerra arancelaria iniciada por Trump] es visto como una de las primeras derrotas geoeconómicas de EE. UU. en un nuevo orden mundial que parece funcionar cada vez más al margen de un Washington errático. Los aranceles, aparentemente, no han logrado doblegar al gigante chino y, en cambio, han sido un tiro en el pie de la economía estadounidense, como lo fue el bloque continental de Napoleón contra Gran Bretaña. ¿Puede un arancel, por muy elevado que sea, doblegar a una potencia que no sólo es la fábrica del mundo, sino también el principal proveedor de las materias primas críticas que alimentan a su rival? ¿Terminará el intento americano igual que el del estratega corso o, por el contrario, será capaz de reinventarse y asegurar el control del Indo-Pacífico y, con ello, del mundo entero?»

Un concepto nuevo

«El primer paso para dominar y poseer algo es nombrarlo. Y eso es lo que se ha hecho con el Indo-Pacífico. Este término, que nació primero como un concepto de la biología marina para denominar la flora y la fauna marina de ambos océanos, para los que las fronteras no existen, ha terminado evolucionando en un concepto geopolítico.»

«La tentativa de redefinir la región como Indo-Pacífico es interpretada por Pekín como un intento de contención por varios motivos. En primer lugar, porque considera que se intenta “diluir” el peso geopolítico y civilizatorio de China con otro gigante asiático como es la India, al que reconoce cual actor importante, pero con su propio balcón marítimo que es el océano Índico, no el Pacífico. En segundo lugar, porque interpreta que el Indo-Pacífico es un concepto geopolítico estrechamente orientado a la seguridad, no sólo a la dimensión económica (como sí ocurre con el término Asia-Pacífico), consistiendo en un caballo de Troya que esconde alianzas militares destinadas a amenazar a China, como las iniciativas QUAD o AUKUS. En tercer lugar, porque lo considera una negación del peso histórico que ha tenido China en su área de influencia natural, que es el Pacífico (numerosas naciones de esta región recibieron una importante influencia sónica a lo largo de su historia, como Corea, Vietnam o Japón), disolviendo su preeminencia mediante un concepto que estima tramposo, como es el de “orden internacional basado en reglas” y “libre y abierto”».

«Para Occidente y sus aliados (Japón, Corea del Sur, Taiwán, Filipinas, etc.) la transición de Asia a Asia-Pacífico y de esto a Indo-Pacífico no es una simple reescritura burocrática: es el epitafio de una era. Representa el final de la inocencia de la globalización, ese periodo de optimismo histórico que dominó desde la caída del Muro de Berlín hasta la crisis financiera de 2008, cuando creíamos que el comercio suavizaría todas las aristas políticas».

«El Asia-Pacífico fue el sueño de un mundo sin fricciones. El Indo-Pacífico es el despertar a la realidad de un mundo donde, para que los mercados funcionen, alguien debe tener la fuerza suficiente para mantener las rutas abiertas. La incógnita que se abre ahora es quién será ese alguien».

Nuevas alianzas en clave identitaria

«El rol que Confucio juega en la organización social de la sociedad china es comparado por Huntington con el papel que el islam juega en sus sociedades como organizador social, decretando usos específicos, prácticas y costumbres sociales. Por ello, uno de los puntos más sorprendentes de Huntington es su predicción de que se formará una alianza táctica (no cultural) islámico-confuciana entre China y naciones musulmanas, argumentada en que ambas tienen un “enemigo” común: el imperialismo occidental y su insistencia en imponer los derechos humanos y la democracia liberal como valores universales. Por ello, predijo que China cooperaría con Estados islámicos como Pakistán o Irán suministrando tecnología militar y nuclear para contrapesar el poder de Occidente, algo que ha ocurrido en diferentes ocasiones».

«[En 2021] cuando la seguridad nacional australiana se volvió crítica y su supervivencia se puso en riesgo ante la amenaza de una China que ansiaba proyectarse en el Pacífico, Australia no buscó a sus “socios comerciales” ni a sus colegas en el club de las democracias [a pesar de tener un contrato firmado por 66.000 millones de dólares con Francia para construir submarinos], sino a su familia cultural. La confianza absoluta necesaria para compartir tecnología nuclear sólo existía dentro de la tribu angloparlante, una anglosfera unida por los lazos de sangre del protestantismo, el derecho consuetudinario, la insularidad, el mismo idioma y un origen común histórico».

China: cuando enriquecerse es revolucionario

«Estimaciones como las de Goldman Sachs predigan que China superará a EE. UU. en PIB nominal entre 2035 y 2040. Sin embargo, es posible que, desde otra métrica, este hito ya haya sido alcanzado [...]. Desde nuestra perspectiva cronocéntrica, solemos percibir este cambio en el liderazgo económico global como una novedad en términos históricos, pero en realidad puede que sea un retorno a un statu quo de milenios de antigüedad [...]. Durante los últimos dos mil años, China fue la principal economía del mundo junto con la de la India, representando cada una entre el 25-30 % del PIB mundial. Sólo bien entrado el siglo XIX, con la anomalía histórica que fue la Revolución Industrial y el tremendo impulso que supuso para las potencias europeas, la participación asiática en esta tarta se redujo en términos porcentuales. Y hubo que esperar hasta la Primera Guerra Mundial para que EE. UU. se coronase como primera potencia mundial, liderazgo que amplió hasta el 40 % del PIB mundial tras la SGM y la devastación europea. Un reinado que podría estar llegando a su fin».

¿Hacia una «OTAN del Indo-Pacífico»?

«Cinco de los siete tratados de defensa colectiva que ha firmado EE. UU. a lo largo de su historia han sido con naciones del Indo-Pacífico, acordando que cualquier ataque a cualquiera de sus miembros es un ataque contra todos».

«Toda esta infraestructura física y diplomática ha permitido a EE. UU. erigir tres “muros” o cadenas aliadas de islas rodeando a China y obstaculizando su acceso al Pacífico: una

primera que parte del suroeste de Japón, cruza Taiwán, atraviesa Filipinas, recorre Indonesia y llega a Singapur; una segunda que parte del este de Japón, llega a la base estadounidense de Guam, cruza Palau y finaliza en Indonesia; y una tercera, a 8.000 km de China, que atraviesa todo el Pacífico desde Alaska, cruzando Hawái y Samoa, hasta Nueva Zelanda.

Sin embargo, es tan decisiva para el futuro del mundo esta región y el choque con China parece tan inevitable que estas iniciativas podrían no ser ya suficientes. Por eso, hay ya voces que piden erigir una cuarta y una quinta cadenas de islas, estas en el océano Índico, para contener a una China que parece imparable: una recorriendo toda la costa occidental de la India hasta Sri Lanka, las Maldivas y la base de Diego García en medio del Índico, y otra que partiría de Yibuti, en la entrada del mar Rojo, y recorrería toda la costa oriental de África hasta Madagascar.

Asimismo, se ha propuesto también una “OTAN del Indo-Pacífico”, una idea que ha encontrado respaldo de naciones como Japón y Filipinas y que se basa en la experiencia con el grupo IP4, las cuatro naciones de esta área a las que se ha invitado desde 2022 como socios regionales a las reuniones de la OTAN, aunque sin formar parte de la misma: Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda».

El nuevo ejército chino

«El gasto chino en defensa es, oficialmente, de 245.000 millones de dólares en 2025, pero numerosos analistas internacionales advierten de que esta cifra está rebajada artificialmente y la cantidad real podría superar los 318.000 millones si se incluye la investigación tecnológica militar y otros gastos logísticos, lo que quintuplicaría el presupuesto militar desde 2004. Ciertamente es que este gasto palidece frente a los 870.000 millones estadounidenses, pero esta comparativa sería imprecisa: el objetivo de China no es competir globalmente con EE. UU., sino centrar todos sus esfuerzos con la precisión de un láser en el escenario más importante, el Indo-Pacífico».

«Es en el mar donde China encuentra la mayor amenaza para su supervivencia y sus intereses, la cual se manifiesta en cuatro formas muy claras. En primer lugar, las numerosas bases estadounidenses que la rodean. Segundo, la disputa marítima en el mar de la China Meridional en la llamada “línea de los nueve puntos”, un conflicto que la enfrenta con Vietnam, Filipinas, Brunéi y Malasia, al reclamar Pekín nueve segmentos marítimos que le permitirían proyectar su poder militar miles de kilómetros en el Pacífico. En tercer lugar, el conflicto por las Senkaku, unas islas japonesas parte de Okinawa en cuyo subsuelo se encontrarían unos enormes yacimientos de hidrocarburos. Y, finalmente, la cuarta y más importante: Taiwán o la República de China, considerada como una provincia rebelde por Pekín desde la derrota del Kuomintang en 1949 y su refugio en la isla, y la última humillación, a ojos del PCCh, que queda por saldar».

«La joya de la corona de la modernización china es su proyección naval, la Armada del Ejército Popular de Liberación (PLAN, por sus siglas en inglés). La flota estadounidense sigue siendo superior en tonelaje, capacidad y experiencia, pero ya en 2020 la PLAN superó a la Marina de los EE. UU. como la mayor armada del mundo en número de buques, contando en 2025 con más de 370 frente al alrededor de 290 de su contraparte americana».

El papel de la India

«En el plano exterior, la India ha sabido sustituir su anterior posición idealista de no alineamiento por una “autonomía estratégica” o “multialineamiento”, convirtiéndose en un maestro del equilibrio de bloques. En la actualidad mantiene la proximidad histórica con Rusia, comprando armamento ruso y actuando como intermediaria para que el régimen de Putin pueda sortear las sanciones a sus exportaciones de petróleo tras la guerra de Ucrania. También intenta mantener un equilibrio con China, con quien comparte 3.400 km de herida abierta en el Himalaya, participando en la Organización de Cooperación de Shanghái junto con Rusia, así como en las cumbres de los BRICS. Pero a la vez, participa en el QUAD junto a EE. UU., Japón y Australia, una alianza diseñada para contrarrestar a Pekín. Todos estos movimientos no son errores de ejecución, sino notas deliberadas en una cuidadosa sinfonía dirigida a mantener la independencia estratégica del país en un mundo cada vez más complejo».

Corea del Norte

«La pieza fundamental de la capacidad ofensiva norcoreana no es su anticuado pero masivo ejército, sino su programa nuclear. Y este es uno de los mayores errores geopolíticos de Occidente. Durante décadas, los analistas pensaron que el programa nuclear de los Kim era una moneda de cambio, un farol con el que presionar y así conseguir ayuda económica para salvar a una Corea del Norte tan arruinada que llegó a sufrir en los noventa una de las peores hambrunas de la historia reciente, tan grave que se estima que podría haber provocado hasta 3,5 millones de muertos. Pero para Pionyang las armas nucleares no eran una táctica negociadora: eran su seguro de vida».

«La entrada de tropas norcoreanas en la guerra de Ucrania supone una articulación internacional de un conflicto que, hasta ahora, era regional. Esto permite a estas tropas adquirir experiencia de combate real, algo que no tenían desde los años cincuenta, una ventaja indiscutible ante un eventual enfrentamiento con Corea del Sur. En respuesta, el presidente surcoreano, Yoon Suk-yeol, advirtió explícitamente que podrían empezar a suministrar armas ofensivas directamente a Ucrania».

Las cuatro C que rigen el Indo-Pacífico

«[Durante la Guerra Fría], la capacidad de disuasión nuclear y la doctrina de la destrucción mutua asegurada impidió que las dos superpotencias solventaran sus diferencias como siempre se había hecho en la historia: mediante un conflicto directo [...]. Se hizo entonces evidente que hacían falta nuevos conceptos que pudiesen describir este espectro de grises, abandonando el binomio simplista de guerra-paz de la historia. Surgió así una mecánica intermedia: **contención**, que nombró incluso una doctrina estadounidense para impedir la expansión del comunismo por el mundo sin enfrentarse directamente a la URSS, empleando herramientas como la Doctrina Truman (1947) y el Plan Marshall.

Más tarde, con la entrada en un mundo multipolar y nuevos actores pugnando por recursos, mercados y áreas de influencia, se añadió la última C: competición. Así surgió lo que más tarde se llamaría desde ámbitos académicos la teoría de las 4 C: **cooperación**,

competición, contención y conflicto. Esta reflejaba la necesidad de crear nuevas categorías intermedias entre los dos extremos del espectro guerra-paz, que pudieran ofrecer una herramienta más útil a los analistas y líderes políticos en un momento de la historia en el que cualquier error de cálculo podía tener consecuencias desastrosas. Así, obligados por las circunstancias, se abandonó un viejo termómetro que sólo marcaba 100° o 0° y se adoptó uno que podía medir las sutiles y cambiantes temperaturas geopolíticas del planeta».

¿Una la tercera guerra mundial desde el Indo-Pacífico?

«Un choque abierto y total entre China y EE. UU. contaría con los atributos para cumplir ser considerada una guerra mundial: la interdependencia económica y militar global de ambos gigantes extendería el conflicto de forma intercontinental (incluyendo la base china en Yibuti) y entre múltiples actores aliados de cada una de las partes. Asimismo, la contienda obligaría a movilizar todos los recursos de ambas naciones y, dada la preparación tanto china como estadounidense para la guerra multinivel, esta se desarrollaría en todas las dimensiones, arrastrando al mundo entero en su inercia. Pero esto dice la teoría; ¿sería posible en la práctica, más allá de un mero ejercicio de hipótesis intelectual?

Lo cierto es que, lejos de resultar una descabellada hipótesis de ficción política, la idea de un conflicto global (con el oscuro título de tercera guerra mundial o sin él) lleva en la mesa de los gabinetes ministeriales y de los ministerios de defensa años. E incluso expertos y líderes mundiales consideran que podríamos ya haber entrado en la misma».

«Casi la mitad de los expertos (44 %) considera que el mundo se dividirá en dos bloques geopolíticos liderados, cada uno, por China y EE. UU., una cifra que ha aumentado tres puntos en un año y similar a la de quienes creen que Rusia, Irán, China y Corea del Norte se consolidarán en aliados formales (46 %)».

Taiwan: la isla de la que pende el destino del mundo

«Taiwán no es sólo un irrenunciable símbolo de hegemonía tanto para Washington como para Pekín o la pieza central de toda la economía basada en semiconductores del planeta: es, también, el tapón geográfico más importante del planeta. Quien controla Taiwán, controla el acceso de Asia al Pacífico occidental».

«A pesar de tener una armada numéricamente superior a la de EE. UU. en número de buques, China, dentro de esta cadena de islas, queda geográficamente atrapada y condenada a ser una potencia de aguas marrones, es decir, costera. La razón es que el mar Amarillo y el mar de la China Oriental, dentro de la cadena, son relativamente poco profundos. Esto es una pesadilla para los submarinos sónicos, que pueden ser detectados fácilmente por sonares estadounidenses o japoneses antes de cruzar al Pacífico profundo. Para llegar al agua azul con la suficiente profundidad para hacer a los submarinos indetectables, la flota china debe atravesar el estrecho de Miyako, controlado por Japón, o el canal de Bashi, entre Taiwán y Filipinas. En ambos puntos, EE. UU. y sus aliados pueden monitorear y bloquear el paso con hidrófonos y aviación».

«El modelo Ucrania no funcionará en Taiwán. En Ucrania, la OTAN puede enviar camiones con munición a través de la frontera polaca indefinidamente. Sin embargo, según el CSIS, en

Taiwán, una vez que comenzara la guerra, la isla quedaría aislada a su suerte [...]. La única esperanza de éxito posible de las tropas aliadas dependería de que Japón fuera arrastrado a la guerra, permitiendo utilizar su territorio y sus bases para reabastecer a los buques y aviones estadounidenses y lanzar los ataques sobre las fuerzas chinas».

«Los analistas estadounidenses sugerían que, en un escenario de desesperación total, Taiwán podría considerar atacar infraestructuras críticas en el continente, citando específicamente la presa de las Tres Gargantas».

Una catarata de consecuencias insospechadas

«Taiwán puede ser el último reducto que tiene Washington para seguir presentándose como un leviatán global. Si lo abandona ante China, es posible que este gesto no se interprete como una concesión magnánima, sino como una muestra de cobardía y debilidad, lo que provocaría una catarata de insospechadas consecuencias. Por lo pronto, lo más probable es que el terror se instale en un Japón atado de manos por el artículo 9 y se plantee si le compensa seguir bajo la órbita de unos EE. UU. que abandonan a sus aliados. Corea del Norte podría interpretar este gesto como una oportunidad para atacar a su vecino del sur, y es posible que el conflicto se extienda por toda la región, acelerando la militarización de Filipinas y otras naciones amenazadas por China en la línea de los nueve puntos. La India, integrada en la alianza QUAD, podría interpretar que el actor principal de esta alianza está abandonando sus obligaciones, lo que la impulsaría a prepararse para una nueva escalada con Pakistán, lo cual haría a su vez que esta también potencia nuclear hiciera lo propio. En el Pacífico sur, Australia (integrada tanto en el QUAD como en el AUKUS) y, por extensión, Nueva Zelanda, a miles de kilómetros del socio occidental, tendrían que replantearse toda su estrategia de política exterior. Finalmente, la onda sísmica geopolítica golpearía a los propios EE. UU. En este panorama, Hawái pasaría de ser una cómoda plataforma doméstica desde la que mantener la logística de la proyección de fuerza estadounidense en Asia a convertirse en una trampa geopolítica para Washington, al haberse roto la primera cadena de islas de contención de China».

ÍNDICE DESARROLLADO

Introducción. La historia del Indo-Pacífico: una historia de nuestro mundo 11

1. EL INDO-PACÍFICO: LAS IDEAS Y LAS REALIDADES QUE HAN DEFINIDO NUESTRO MUNDO 19

Ballenas contra elefantes: talasocracias vs. telurocracias. 19

Atenas, Esparta y el oro persa: historia de una traición 36

España: la primera Ballena globalizadora 41

China: el Elefante congelado en el tiempo 52

Gran Bretaña contra Francia: el suicidio comercial terrestre. 58

EE.UU contra el Viejo Mundo: el Águila llega a Asia. 63

Los mapas del Indo-Pacífico: ideas para navegarlo y transformarlo 72

La trampa de Tucídides: ¿estamos condenados a una guerra entre China y EE.UU? 73

Nacimiento y evolución del concepto del Indo-Pacífico 85

Fukuyama y la dulce promesa de la paz global. 105

Huntington y el duro despertar al conflicto eterno 120

Joseph S. Nye y el poder de la persuasión 145

El Soft Power de Japón: la supervivencia geopolítica a través de Mario Bros 157

La diplomacia del panda: los embajadores de honor de China. 162

2. ASIA: EL CONTINENTE QUE UNIÓ SU DESTINO AL INDO-PACÍFICO 171

La historia de Asia: memorias de nuestro mundo en seda y arcilla. 173

La geografía y el clima de Asia: de los cielos al Indo-Pacífico 173

La demografía de Asia: el imperio de los números 180

Asia como cuna de las civilizaciones: donde la tierra aprendió a ser historia. 182

La política de Asia: el ecosistema más complejo del mundo. 185

Japón: bajo la sombra del crisantemo 186

Corea del Norte: la Espada de Damocles autocrática y nuclear . . 195

Corea del Sur: democracia consolidada bajo la sombra del Paralelo 38 199

India: la mayor democracia del mundo 206

China: el Imperio del Centro 209

Economía: el motor del crecimiento del siglo XXI 213

China: cuando enriquecerse es revolucionario 214

Japón: la nación de los dos milagros económicos 218

Fuerza militar y potencias nucleares 224

Estados Unidos: el hegemon planetario 225

China: el despertar del gigante dormido y humillado 231

Japón: el samurái encadenado 238

India: de cachorro a tigre adulto . 247

Las dos Coreas: la guerra eterna del Indo-Pacífico 254

3. LAS 4 C QUE RIGEN EL INDO-PACÍFICO 271

La evolución geopolítica de las 4 C: del abrazo a la trinchera 272

Cooperación 276

Competición 279

Contención 283

Conflicto 295

¿Una tercera guerra mundial desde el Indo-Pacífico? 312

Taiwán: la isla de la que pende el destino del mundo. 324

El Nudo Gordiano del Pacífico: la isla que dos imperios no pueden soltar 324

El Escudo de Silicio: la defensa económica de la isla 337

El portaaviones insumergible frente al Imperio del Centro 344

La expansión del conflicto hasta Japón. 359

El conflicto por las islas Senkaku: guano, petróleo y la remilitarización del samurái. 366

Conclusión. Un océano sin fin 381

Notas 383

Créditos y fuentes de las imágenes 395

Bibliografía 397

Índice desarrollado 413

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Laia Barreda | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
659 45 41 80 | laia.barreda@planeta.es